

Necesita Mayor Ayuda la "Casa del Niño"

- ★ Su Labor de Rehabilitación Debe Seguir
- ★ Niños Enfermos por los Actos de Terror
- ★ Preocupa el Futuro de Esos Pequeñitos

Por **NIDIA MARIN**,
Redactora de EL UNIVERSAL

Alrededor de 5,000 niños nicaragüenses, cuyos padres luchan contra Somoza en el Frente Sandinista de Liberación Nacional, esperan, en las fronteras de Nicaragua, ayuda para su rehabilitación ya que presenciaron torturas, masacres y, en síntesis, la revolución.

Señala lo anterior a EL UNIVERSAL Graciela Gómez de Costanzo, directora de la Casa del Niño, hasta donde los padres o parientes de los pequeños han enviado mensajes solicitando consejos y lineamientos para tratar a aquella población infantil víctima de la represión, en Nicaragua.

"Les hemos dicho lo que hacemos en México en la Casa del Niño. Les enviamos explicaciones de las técnicas utilizadas y de nuestras investigaciones; aunque no podemos hacer más porque, en muchas ocasiones, resolvemos los problemas sobre la marcha", expresa.

Y retorna al tema de la guardería que dirige. Insiste en

(CONTINUA EN LA PAGINA DIECINUEVE)



EL UNIVERSAL: Norma Angélica González

Ellos juegan, pero muchas veces lloran al recordar las escenas que presenciaron, de las cuales sus padres fueron protagonistas: desde golpes hasta torturas refinadas

que el financiamiento principal que proviene del Consejo Nacional de Iglesias, de Nueva York, no alcanza, porque tuvieron que aumentar el personal para que se atienda

mejor a los 100 niños que readaptan. Y agrega: "Ojalá y recibamos más ayuda".

Los pequeños uruguayos, nicaragüenses y argentinos, hijos de asilados, juegan en el patio, mientras

contraban 60 señoras y 15 niños menores de dos años. Otro cambio de cárcel se efectuó cuando la pequeña contaba tres meses, y ya para entonces dormía poco, se despertaba sobresaltada llorando y sólo



Un bebé de cinco meses, también víctima de la represión en los países con regímenes militaristas, levanta la cabeza entre asombrado y temeroso

los bebés descansan en una habitación especial.

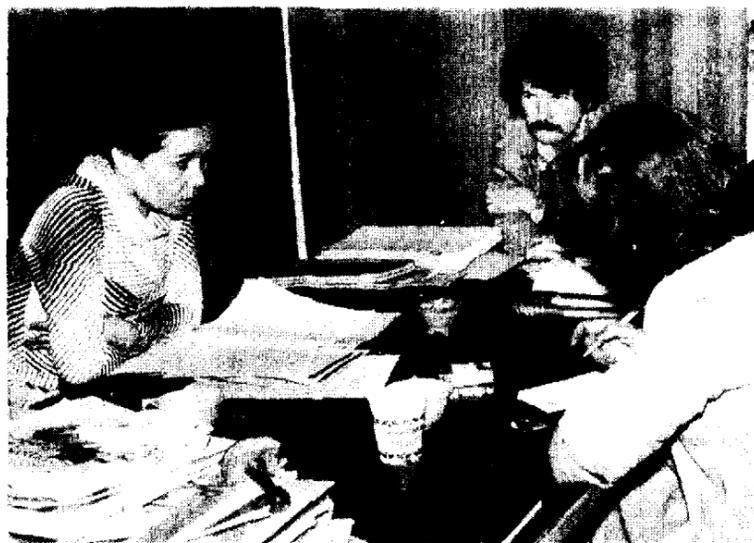
Los problemas que padecen van desde el retorno a chuparse el dedo en forma obsesiva, el retraimiento y la alteración del sueño, hasta los problemas bronquiales como primer paso al asma patológica, las diarreas continuas de origen psíquico, la despersonalización, la perseverancia compulsiva, la agresividad, el temor a la obscuridad y a la soledad, el retorno a mojar la cama y los pantalones, y volver de nuevo a tomar biberón.

María es una niña rubia argentina con problemas diversos, originados desde antes de su nacimiento: su madre la dio a luz en la cárcel, frente a cuatro policías que le apuntaban con sendas "itacas" (rifles de alto poder), mientras por radio comunicaban las novedades del parto al jefe policiaco, y éste los difundía entre la población para amedrentarla.

Pero María, de ojos intensamente verdes, nació y a los pocos meses fue trasladada con su madre a otra prisión, a un pabellón donde se en-

descansaba cuando sus abuelos se la llevaban a su hogar.

Sin embargo, tenía que regresar al



Graciela Gómez de Costanzo y Carlos López explican a la reportera el funcionamiento de la Casa del Niño, sus necesidades de financiamiento y los problemas de los 100 niños que allí se rehabilitan

lado de su mamá para volver a sufrir conjuntamente con los otros 14 niños y sus madres un simulacro de ametrallamiento que se repitió todas las noches durante cuatro semanas, en las cuales los pequeños no cesaron de llorar aterrozados y desesperadamente.

Fue hasta que cumplió siete meses que, prendida a su madre, salió María en libertad, cargando en su mente todos los problemas que desde antes de nacer se le acumularon: una tristeza infinita y el conflicto de enfrentarse a una sociedad que desconocía.

En México, donde llegó con su madre (a su padre no lo conoció, pues estaba preso en otro sitio), poco a poco se ha ido recuperando.

"La incógnita a la que todavía no nos enfrentamos —dice Graciela—, es qué habrá cuando entren en la etapa crítica de la adolescencia. Eso es algo que nos preocupa..."

No obstante, insisten en que continuarán trabajando las 22 personas de la Casa del Niño: maestras, pediatra, psicóloga, cocinera, etcétera, para rescatar a los pequeños.

"Tenemos las puertas abiertas —señala optimista— y esperamos que nos ayuden para seguir con nuestra labor".

Y mientras nos retiramos, Juan, Santiago, Pedro, María, Erika, Rosaura, Vicente, Ana, Juan Manuel y las decenas de pequeños que habitan por horas su esperanza, representada en la Casa de Protasio Tagle 58, luchan por reincorporarse a la sociedad, en este caso en la de México.